

# INVESTIGAR ACOMPAÑANDO: UNA MIRADA ETNOGRÁFICA SOBRE PRÁCTICAS COLECTIVAS DE GESTIÓN DEL TRABAJO EN ARGENTINA.

*María Inés Fernández Álvarez, Leila Litman, Dolores Señorans y Florencia Pacífico (CONICET-ICA, FFyL, UBA)<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta resultados de una línea de investigación que venimos desarrollando desde el año 2008 cuyo objetivo ha sido estudiar en un período prolongado de tiempo, un conjunto de prácticas colectivas de sectores subalternos orientadas a la gestión colectiva del trabajo.<sup>2</sup> Como ha sido ampliamente documentado (Vuotto, 2006; Hintze, 2007; Ciolli y Roffinelli, 2009; Hopp, 2011) en Argentina estas prácticas han tenido en los últimos años un crecimiento notable.<sup>3</sup> Este crecimiento no puede ser explicado sin tener en

---

1 mifernandezalvarez@gmail.com; leilalitmen@gmail.com; dolisenorans@gmail.com; flor.pacifico@gmail.com

2 Esta línea de investigación retoma resultados del trabajo doctoral desarrollado por María Inés Fernández Álvarez que confluyó luego en la coordinación de una serie de proyectos colectivos bajo su dirección con financiación del CONICET (PIP 11220120100220CO, 2013-2015) y la UBA (Proyectos UBACYT FI547BA, 2014-2016; F064, 2012-2014; F253, 2010-2012 y F603, 2008-2010) Actualmente, el equipo de investigación se completa con la participación de Cecilia Espinosa, Santiago Sorroche, Leila Litman, Dolores Señorans, Victoria Taruselli y Florencia Pacífico quienes integran el equipo en calidad de becarios y tesis doctorales; Blanca Carrozzi y Paz Laurens, investigadora en formación y estudiante respectivamente y Silvana Sciortino, colaboradora externa.

3 Basta con reparar en el total de cooperativas de trabajo registradas en el INAES que alcanzan a la actualidad -febrero de 2015- un total de 25515 en todo el

cuenta la incidencia de una serie de políticas públicas orientadas a la promoción de formas asociativas de trabajo definidas como estrategias de generación de empleo y formas de “inclusión social”, planteadas en contraposición a las políticas “asistencialistas” y “focalizadas” que habían caracterizado las intervenciones de las décadas previas (Voutto, 2007; Hintze, 2007; Massetti, 2011; Grassi, 2012). La puesta en marcha de este conjunto de programas reorientó espacios y prácticas de organización social que en los años previos se conformaron a partir del desarrollo de procesos de demanda por trabajo, dinamizando la formación y el fortalecimiento de organizaciones, redes y federaciones que reúnen experiencias generalmente englobadas en el heterogéneo campo de la “economía social”, la “economía popular” o el “trabajo autogestionado”.<sup>4</sup> Entre ellas hemos venido acompañando diversos espacios de organización como empresas recuperadas por sus trabajadores, cooperativas de reciclado impulsadas por “cartoneros”, organizaciones no gubernamentales que gestionan créditos para cooperativas de trabajo u organizaciones territoriales que desarrollan proyectos productivos o de servicios negociando para ello recursos estatales o de ONGs.

Nuestras reflexiones se nutren de un conjunto de estudios antropológicos sobre prácticas y procesos políticos, en particular aquellos que partiendo de las noción gramsciana de hegemonía y la noción de campo de fuerza desarrollada por el historiador inglés E. P.

---

país. Fuente: [http://www.inaes.gob.ar/es/enlaces/estadisticas\\_c2.asp](http://www.inaes.gob.ar/es/enlaces/estadisticas_c2.asp).

Esta cifra contrasta notablemente si tenemos en cuenta por ejemplo que en el año 1984 el total entidades contabilizadas era de 409 e incluso con los totales de la década siguiente que ascendía a 1305 mostrando una tendencia creciente que se acentúa hacia comienzos del 2000 (Vuotto, 2006; Ciolli y Roffinelli, 2009).

4 Vale la pena puntualizar que cada una de estas categorías remite a conceptualizaciones diferentes cuyo sentido es polisémico y su reconstrucción para un tratamiento adecuado merece un trabajo en sí mismo que excede con creces los límites y propósitos de este artículo. Para una breve caracterización de estos tres enfoques puede consultarse Corracio, Laville y Cattani (2009) para una discusión sobre el concepto de autogestión y su relación con la categoría de economía social (Ruggeri, 2014).

Thompson propusieron abordar desde una perspectiva relacional las complejas dinámicas de relación entre sectores subalternos y Estado (Roseberry, 2002; Gledhill, 2000; Crehan, 2004; Grimberg, 1997; 2009; Vincent, 2002, Joseph y Nugent, 2002). Esta línea de estudios entiende a la política como campo de fuerza que se despliega en la vida cotidiana permitiendo contemplar la manera en que las acciones estatales configuran y definen los límites posibles desde los que las personas se movilizan, organizan y demandan. En sentido inverso, resulta fértil para iluminar el modo en que, siempre en el marco de relaciones de hegemonía, los procesos de demanda, organización y movilización pueden abrir espacios de disputa desde los que se redefinen o reorientan estas acciones. Particularmente iluminadores resultan en esta dirección un conjunto de estudios desarrollados desde/sobre América Latina según los cuales la comprensión de órdenes estatales y sus transformaciones en curso no pueden ser entendidos sin atender a la dinámica de relación con movimientos y organizaciones sociales (Lagos y Calla, 2007; Lazar, 2008; Barragan y Wanderley, 2009; Fernandes; 2010; Grimberg, 2009; Fernández Álvarez, 2010a; Schavelzon, 2012; Manzano, 2013). De manera articulada retomamos aportes de los recientes estudios antropológicos sobre el Estado y las políticas que valiéndose de las nociones foucaultianas de biopoder y gubernamentalidad han contribuido a conceptualizar las dinámicas cotidianas que adoptan las formas de gobierno y las acciones estatales revisando la noción misma de Estado (Ferguson y Gupta, 2002, Das y Poole, 2004; Sharma y Gupta, 2006). Desde este enfoque el Estado no se circunscribe a un ámbito fijo sino más bien se construye en y desde los márgenes (Das y Poole, 2004) a través de una diversidad de prácticas y espacios que sobrepasan los límites institucionales cuyas fronteras (y su producción) resultan un ejercicio de poder (Asad, 2004; Sharma y Gupta, 2006) que puede ser mejor captado a través de sus “efectos” (Trouillot, 2001) y de la forma en que se gobiernan las vidas, desde principios y valores morales (Fassin, 2009). Así, nuestras investigaciones se proponen contribuir a dichos estudios aportando conocimiento sobre las formas en que conjuntos subalternos desarrollan colectivamente prácticas creativas para atender a la producción y reproduc-

ción de la vida en el marco de un proceso más amplio de construcción de hegemonías.

En términos estrictamente metodológicos, nuestras investigaciones parten de un enfoque etnográfico en función de reconstruir los procesos y prácticas sociales a partir de las relaciones e interacciones entre grupos y sujetos, experiencias, sentidos y perspectivas en disputa así como trayectorias y condiciones de vida (Atkinson y Hamerseeley, 1994; Achili, 2005). Este enfoque supone un modo de producción de conocimiento que se sostiene en la experiencia social compartida en el campo (Rockwell, 2009) a través del diálogo entre teorías de “los/as antropólogos/as” y teorías “nativas” (Peirano, 2004) permitiéndonos comprender el mundo social que estudiamos a la luz de las preocupaciones, sensaciones, interpretaciones que de él tienen nuestros interlocutores (Guber, 2014). Así mismo, la perspectiva que adoptamos explora prácticas de investigación en colaboración (Hale, 2006; Solano y Speed, 2008) incorporando modalidades de co-teorización (Rappoport, 2007) que recogen el trabajo conjunto con las organizaciones a partir de la generación de instancias de discusión, intercambio y reflexión con estos colectivos (en particular en el desarrollo de talleres participativos) que articulan los ejes de investigación con problemas derivados de la práctica cotidiana. Desde este enfoque consideramos que el trabajo de campo se define como un ámbito dinámico de creación conceptual conjunta más que como un ámbito de recolección y/o construcción de datos (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012). Esta propuesta supone pensar nuestro vínculo con las organizaciones desde la idea de acompañamiento más que observación participante en un sentido restringido, lo cual incluye nuestra participación activa en instancias variadas como la formulación de proyectos a ser financiados por organismos públicos y/o ONGs, la elaboración de informes o la colaboración en el diseño de espacios y/o contenidos para la formación.

De manera muy sintética, en base a este trabajo hemos propuesto una perspectiva que entiende a las cooperativas como categorías de la práctica (Fernández Álvarez, 2015a; 2015c). Esta perspectiva nos ha permitido, por un lado, aprehender los múltiples modos de ser, estar y hacer que las personas involucradas en estas experiencias otorgan a esta categoría y las variadas acepciones que adopta

en contextos específicos (un lenguaje de demanda, una modalidad de intervención del Estado, un modo de hacer política, un emprendimiento para generar ingresos, entre otras), que pueden coexistir en un mismo momento o espacio incluso de manera contradictoria. Al mismo tiempo, esta categoría busca capturar de manera vívida el carácter contradictorio de estas prácticas en el curso del cual se desarrollan procesos que a la vez internalizan formas de dominación y generan espacios de autonomía, suponen relaciones de poder y acciones igualitarias, implican lógicas individuales y prácticas solidarias. Desde esta perspectiva las cooperativas dejan de definir un objeto con contornos fijos para aparecer más bien como un horizonte, un proyecto, que se define, negocia y tensiona en el día a día (Fernández Álvarez, 2015a). En función de desarrollar esta perspectiva, en este artículo nos proponemos recorrer dos ejes que han atravesado nuestros trabajos etnográficos en diferentes espacios organizativos. Un primer eje que articula nuestras investigaciones refiere a la manera en que en estos espacios el “trabajo” y “política” resultaron prácticas mutuamente imbricadas antes que espacios diferenciados de acción. Y es en esa articulación donde radica su mayor riqueza. Por un lado, estas prácticas renovaron formas de militancia y participación, en tanto desarrollar una cooperativa de trabajo o promover experiencias de autogestión del empleo constituyeron modos de “hacer política”. Por otro, estas prácticas pasaron a estar reguladas, organizadas, modeladas por formatos y lenguajes laborales que implicaron adecuar tiempos, ritmos y relaciones políticas como dinámicas productivas. Así, las fronteras sobre qué es y cómo se entiende el trabajo o qué es y cómo se entiende la política se hicieron por momentos borrosas, yuxtaponiéndose, mientras que por otros se cristalizaron en prácticas y categorías que configuran lenguajes para disputar o negociar, modos de clasificar a las personas o definir relaciones, formas de participar o estar en las organizaciones.

Un segundo eje que atraviesa nuestras investigaciones se centra en el análisis de las complejas dinámicas que se desarrollan en el plano de las relaciones y prácticas cotidianas entre organizaciones sociales y Estado. La heterogeneidad de experiencias de gestión colectiva del trabajo que se han venido desarrollando en los últimos quince años suelen ser abordadas desde una mirada que contrapone

prácticas “de base” o “desde abajo” a aquellas impulsadas por políticas estatales definidas como “desde arriba”. Esta contraposición por lo general es acompañada de lecturas valorativas que se traducen en miradas normativas sobre estos procesos. En trabajos previos (Fernández Álvarez, 2014) hemos propuesto revisar esta dicotomía retomando la idea de “encuentro” elaborada por la antropología del Estado. Esta idea permite capturar la materialidad de las prácticas, procesos y relaciones entre sectores subalternos y Estado e indagar el potencial creativo de aquello que se produce en esas interacciones cuando el Estado no se encuentra con individuos sino con colectivos políticamente organizados (Fernández Álvarez, 2014).

## **ACERCA DE LAS IMBRICACIONES ENTRE “POLÍTICA” Y “TRABAJO”**

A partir del análisis de las prácticas cotidianas en distintos espacios colectivos hemos podido observar que no es posible distinguir un conjunto de actividades vinculadas exclusivamente con el “trabajo” que se encuentren escindidas de “la política”. Por el contrario, en el marco de la cotidianeidad de estas experiencias “trabajo” y “política” resultan categorías mutuamente imbricadas más que espacios diferenciados de acción (Fernández Álvarez, 2012a; 2015d). Este entrecruzamiento entre trabajo y política ha sido central en el análisis de las prácticas cotidianas durante el proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires (Fernández Álvarez, 2012a). En este marco, el espacio “de trabajo” se convirtió en un ámbito “de lucha” redefiniendo los tiempos y actividades comprendidas en la “jornada laboral”. En sentido inverso el espacio “de lucha” -la realización de movilizaciones, acampes, cortes de calle, etc. fue definido como un “lugar de trabajo”, regulado, organizado y significado como tal. De esta manera las actividades productivas se articularon en acciones de protesta o, más precisamente la recuperación tomó la forma de una acción política anclada en la producción. En sentido inverso, a partir de la recuperación, la política fue redefiniendo en el día a día el sentido del trabajo y el modo en que el espacio/tiempo de la producción se organizaba. Así, las fronteras entre trabajo y política se desdibujaron yuxtaponiéndose en términos de

sus sentidos, tiempos, ritmos y geografías. En consecuencia a partir de la ocupación y gestión colectiva de la producción se (re)definieron los contornos sobre qué era y cómo se hacía el “trabajo” en su articulación con la “política”.

En base al estudio etnográfico de un caso particular pudimos observar como la recuperación de la fábrica modificó la cotidianeidad de las trabajadoras. Se diversificaron tareas, se asumieron nuevas responsabilidades y se llevó a cabo una ruptura de la fijación entre un trabajador y su actividad. Es decir que no sólo se incorporaron nuevas tareas vinculadas a la “lucha” y la “gestión”, sino que también se reorganizaron las tareas de la “producción” a partir de la rotación de fuentes de trabajo. Además, las categorías ocupacionales previas, basadas en “calificaciones” que reducían los saberes a un aspecto técnico, fueron desapareciendo poniendo en cuestión desde la práctica las antiguas jerarquías salariales. Por último, la decisión de criterios para incorporar nuevos trabajadores en los momentos en los que la producción fue aumentando, ilustró esta imbricación entre “trabajo” y “política”. Al debatirse si debían incorporarse trabajadores “de oficio”, trabajadores desocupados que se habían solidarizado con la lucha o familiares en situación similar, se puso en evidencia una tensión que puede sintetizarse como “compromiso con la lucha” y “compromiso con la producción”. Por otro lado, cabe destacar la forma en que durante acciones de “lucha” como los “acampes” realizados fuera de la fábrica luego de haber sido desalojadas, se recrearon aspectos propios de las jornadas laborales como los horarios de llegada y salida, los controles internos y la distribución de tareas. El análisis de otras acciones de protesta como los “maquinazos”, mediante los cuales, las trabajadoras se disponían a coser en espacios públicos evidencia esta misma articulación. Estas acciones consistían en ocupaciones de la vía pública instalando máquinas de coser de uso familiar que habían sido donadas por vecinos del barrio, militantes de asambleas y de organizaciones sociales. Durante los “maquinazos” las trabajadoras se disponían a coser durante el lapso de algunas horas, vestidas con sus guardapolvos celestes. El énfasis de esta acción de protesta estaba puesto en mostrarse trabajando, dando pruebas tanto de su capacidad para realizar este oficio

–como el manejo de las herramientas- y su voluntad de trabajo de seguir siendo trabajadores.

Por otro lado, hemos podido documentar que en estos espacios colectivos las categorías de trabajo, militancia y compromiso organizaron de manera tensa y cambiante la participación de sus integrantes (Litman y Señorans, 2015). Por ejemplo, a partir del trabajo de campo realizado junto a una radio “comunitaria y popular” creada en el marco de una fábrica recuperada por sus trabajadores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hemos podido observar que lograr la participación sostenida y el “compromiso” con la radio, con sus objetivos políticos y con los “compañeros” constituía una preocupación cotidiana y era motivo de frecuentes debates. En los momentos en que se discutían los modos de organización –cumplimiento de horarios, conformación de equipos de trabajo, distribución de tareas y responsabilidades etc.- se expresaban tensiones y disidencias en torno a lo que las obligaciones recíprocas significaban para cada uno de los integrantes del colectivo en función de sus trayectorias laborales y políticas previas. Así, las categorías de trabajo, militancia y compromiso definían formas de vincularse y estar en el colectivo al mismo tiempo que encerraban formas diferenciales de entender la propia participación y el proyecto colectivo que debían ser permanentemente negociadas (Señorans, 2012, 2013).

Asimismo, hemos registrado que el trabajo en las cooperativas se inscribe en tramas de relaciones políticas más amplias. En el caso de federaciones conformadas por cooperativas de trabajo, los espacios de formación y capacitación resultaron centrales para actualizar vínculos políticos, sentidos de pertenencia e identificación como trabajadores autogestionados (Litman, 2014a) En estos espacios, se llevaron a cabo actividades lúdicas que habilitaron un espacio de diálogo entre los trabajadores y los integrantes de la federación. Estos talleres excedían la consideración de cuestiones “técnicas” de la producción y tenían como objetivo “reforzar lo político”. Es así que estos espacios de formación apuntaron a insertar las prácticas de los trabajadores en un contexto más amplio, haciendo especial hincapié en las diferencias entre la “lógica del capital” y la lógica del “trabajo cooperativo”. De esta forma, se buscaba fortalecer las experiencias de las cooperativas al mismo tiempo que se construía la legiti-

midad de la federación como entidad que las nuclea, actualizando los vínculos.

A su vez hemos registrado que la noción de “compromiso” atravesó las formas de dar sentido al trabajo entre los socios de las cooperativas. A partir del trabajo con una cooperativa de reciclaje situada en la zona Oeste de la Ciudad de San Pablo, en Brasil, constatamos que “comprometerse por la cooperativa como un todo” e “interesarse” en las tareas administrativas, apareció como criterio de demarcación entre los socios, dando lugar a tensiones y conflictos entre ellos según la forma asimétrica en que cada uno “se tomaba” el trabajo. En este caso el “compromiso” incluía la participación en actividades que excedían a la producción, tales como administrar las ventas, participar de asambleas y de reuniones y recibir “visitas” de escuelas, académicos, empresas privadas y militantes. Por otro lado, hemos registrado que la forma en que los socios de esta cooperativa daban sentido a su trabajo debe entenderse considerando las condiciones de vida más amplias en que se inserta el acceso al mismo. Así, tomar distancia de la figura del “mendigo” que “habita en la calle” constituyó un aspecto central a partir del cual se reivindicaba la “voluntad” de trabajo y la “responsabilidad” en las tareas (Pacífico, 2015). La articulación entre estos valores morales y un discurso que situaba al reciclaje como una tarea de “importancia ambiental” permitieron legitimar el trabajo de los recicladores y tomar distancia de miradas que lo marginalizan.

Una de las principales tensiones identificadas en la gestión cotidiana de estas experiencias colectivas se definió en términos de una contraposición entre compromiso (político) y remuneración (económica). En espacios que se definen como “horizontales” –y dependen por lo tanto de la construcción constante de acuerdos– se ponen en juego relaciones de poder y jerarquías que se actualizan cotidianamente (Fernández Álvarez, 2012b; Fernández Álvarez, Litman y Sorroche, 2015, Litman 2013). Por ejemplo, en el caso de una ONG que gestiona préstamos para cooperativas de trabajo esta tensión se manifestó en relación a cómo determinar los ingresos que debían percibir los trabajadores de la fundación. En una jornada de planificación anual que se realizó en el año 2011 en la oficina de la ONG se discutió un posible aumento de sueldos. Uno de sus integrantes

planteó la necesidad urgente de incrementar los ingresos, mientras otros le señalaban las dificultades que eso traería para la organización en ese momento. Se apelaba al compromiso para expresar la necesidad de “invertir” en la organización, tal como le decían a las cooperativas que no se llevaran a sus casas la totalidad de sus retiros sino que era necesario reinvertirlos en el emprendimiento productivo. El compromiso también implicaba la imposibilidad de utilizar el dinero del fondo de préstamos para pagar gastos de la ONG en tanto ese dinero tenía un “fin social”. La decisión de la asamblea fue entonces no aumentarse los sueldos en ese momento como forma de seguir cuidando el “fondo de las cooperativas” y de “invertir” en el proyecto (político) de la organización (Litman, 2013). En este caso, el compromiso (político) primó por sobre la remuneración de los integrantes de la fundación en tanto “no tocar el fondo de las cooperativas” era uno de los principios más importantes y más defendidos por sus fundadores.

Mientras que en el caso de esta ONG remuneración y compromiso parecían por momentos contraponerse, en el caso una radio popular creada por militantes de una organización territorial ambas cuestiones no eran pensadas como contradictorias. En esta radio creada en 2011 e inscrita ante el INAES como cooperativa de trabajo desde el año 2013, la producción de reglas colectivas en torno a la distribución de los ingresos valorizó y cuantificó la productividad tanto económica como política de la experiencia a partir de la construcción creativa de criterios y definiciones en torno a lo que es “justo” y la “justicia” (Señorans, 2015). El análisis de este proceso requirió trascender una evaluación meramente “económica” para poder dar cuenta de la pluralidad de formas en que las acciones creativas se vuelven significativas para las personas, es decir, producen valor. Así formarse y participar de actividades de capacitación, sostener cotidianamente la articulación política del emprendimiento en el marco de otros espacios, o la expresión de la propia opinión durante las asambleas del colectivo fueron consideradas actividades sumamente valoradas –y remuneradas- aun cuando no se tradujeran en un ingreso monetario para la cooperativa (Señorans, 2013; 2015). En este sentido, el trabajo del antropólogo David Graeber (2013) nos

ha permitido conceptualizar a la política como la que define qué es el valor y cómo se vinculan sus diferentes formas.

En resumen, en estos trabajos hemos analizado la participación de las personas en diversos espacios de organización colectiva evitando definirlos y clasificarlos a priori como espacios de trabajo o política. Buscamos en cambio reponer el modo en que esos espacios son producidos colectivamente a partir de la negociación y la construcción de acuerdos en torno a obligaciones recíprocas condensadas en la categoría de “compromiso”.

### **ACERCA DEL “ENCUENTRO” ENTRE SECTORES SUBALTERNOS Y ESTADO**

En estos últimos años uno de los problemas que adquirió centralidad en el análisis de las dinámicas y relaciones entre organizaciones y estado ha sido la tensión entre lo que denominamos “lenguaje de la eficacia” -que moviliza categorías y procedimientos basados en racionalidades instrumentales orientados al sostenimiento económico de los emprendimientos- y una lógica política que atraviesa la dinámica cotidiana de las organizaciones y constituye la base desde la que se organizan, definen y sostienen estos proyectos (FernandezAlvarez, 2014). En particular, a partir de la puesta en común de nuestras investigaciones etnográficas con dos organizaciones, una cooperativa dedicada al reciclado de residuos sólidos y una ONG que gestiona préstamos para cooperativas de trabajo reflexionamos sobre el problema de la sustentabilidad –entendida desde quienes integran ambas organizaciones como la capacidad de asegurar los retiros de sus integrantes a partir de los ingresos generados en base a la comercialización de su producto o actividad-, desde las prácticas cotidianas que desarrollaron las personas involucradas en estas experiencias. En el caso de la cooperativa, la sustentabilidad resultaba una categoría ambigua que desafiaba la continuidad de la experiencia y al mismo tiempo era recuperada como eje reivindicativo. En este sentido, la posibilidad de generar “trabajo genuino” estaba dada tanto por el trabajo en forma cooperativa como por el cobro de las tareas que el emprendimiento llevaba adelante como un servicio público. Un servicio que al reducir residuos y su consecuente impacto

ambiental funcionaba mejor que el de las empresas privadas. Es justamente la “limitación económica” la que ponía en juego y en acción al proyecto político del emprendimiento, legitimando y definiendo su demanda por el reconocimiento como servicio público. En el caso de la ONG eran los problemas de sustentabilidad de las cooperativas los que motorizaban el propio proyecto político de “fortalecer la autogestión del trabajo”. Sin embargo, esos mismos problemas limitaban muchas veces la devolución de los préstamos, impidiendo que ese dinero vuelva a ser prestado a otro emprendimiento autogestivo y dificultando así la concreción del proyecto político de la organización. A partir de los dos casos mencionados hemos indagado en el modo en que la sustentabilidad movilizaba cuestiones que se vinculaban también con sensaciones de angustia y preocupación; compromisos, reivindicaciones y procesos de construcción de demandas; modos de relación personal y colectiva, y por lo tanto, no se reducía a un problema de eficacia económica. El lenguaje de la sustentabilidad estaba atravesado por y atravesaba prácticas de construcción política desde las cuales se definían estas experiencias y en definitiva se redefinía la categoría misma (Fernández Álvarez, Litman, Sorroche, 2015). A la vez que un lenguaje, que habilitaba o tensionaba modos de actuar, hemos planteado que la sustentabilidad operaba como un modo de gobierno que permeaba las prácticas cotidianas de estas experiencias de gestión colectiva del trabajo y un requisito normativo que modelaba la circulación de recursos de agencias estatales y ONGs (Fernández Álvarez, 2012a; Fernández Álvarez, Litman, Sorroche, 2015; Sorroche, 2012; 2013). Hemos destacado también que estas relaciones entre experiencias de gestión colectiva del trabajo, organismos estatales y ONGs estaban permeadas por construcciones morales en base a las que se construían obligaciones recíprocas aunque asimétricas (Litman 2014b) que regulaban los modos de estar y las prácticas de las cooperativas, estableciendo límites al modo de gestionar los emprendimientos asociativos (Litman 2015).

La idea de “encuentro” nos ha permitido también problematizar las miradas que abordan el análisis de las políticas públicas como un punto de partida más que como un resultado. Este desplazamiento ha podido iluminar el modo en que las políticas interpelan y al mismo tiempo son interpeladas por las organizaciones. En este sen-

tido, en nuestros trabajos etnográficos con una federación de cooperativas de trabajo y con una organización social y política analizamos las prácticas, relaciones, lenguajes y saberes involucrados en la gestión cotidiana de políticas de promoción del empleo y el trabajo asociativo por parte de organizaciones sociales. En primer lugar planteamos que este trabajo de gestión de programas estatales se inscribía en el marco de los procesos productivos y de militancia que definían esos espacios. En el caso de la federación se trató de “profesionalizar” a las cooperativas lo que supuso fortalecerlas a nivel productivo -adecuarse a estándares convencionales, “lograr la eficiencia”- y a la vez “reforzar lo político”. En el caso de la organización territorial estas políticas han permitido capacitar a sus integrantes para desarrollar emprendimientos productivos contribuyendo así a la generación de trabajo en el marco de la “economía popular”. En ambos casos se planteaba la búsqueda por constituirse como un actor político que pudiera sentarse a discutir con el estado e incidir en las políticas públicas. En segundo lugar destacamos que este trabajo de gestión de los programas supuso el uso y apropiación de un lenguaje específico por parte de algunos integrantes de las organizaciones, lo que hemos llamado el lenguaje de los “proyectos” (Señorans y Litman 2013). Así “presentar proyectos”, “completar formularios” y “presentar rendiciones” se constituyeron en actividades o roles diferenciados que llevaban adelante personas que asumieron el lugar de “técnicos” en función de un conocimiento experto (Señorans y Litman 2013; Espinosa, 2013), lo que les ha permitido obtener recursos estatales movilizándolo desde el compromiso y la militancia y desde el proyecto de la organización a la que pertenecían. Asimismo hemos puesto de relieve que los modos de participar en las organizaciones estaban modelados por los requerimientos de las políticas que tensionaban las distintas modalidades de “compromiso”, los modos de vinculación y prácticas de militancia (Señorans, 2013, 2014).

Por otro lado, atender a los múltiples significados que adquiría la “actitud militante” entre funcionarios estatales, nos ha permitido aportar a la problematización de los límites entre estado y movimientos sociales. Hemos constatado la centralidad de una metodología de “abordaje territorial” desde la cual la gestión de políticas

públicas que promueven la conformación de cooperativas de trabajo, debía ser no sólo diseñada e implementada, sino también y principalmente, militada (Pacífico y Abons, 2013). Según militantes y funcionarios estatales, esta metodología consistiría en “acompañar las políticas en el territorio”, “afianzar las rupturas con la lógica asistencialista” y “consolidar herramientas más que recursos”. A partir del análisis de las trayectorias de algunos militantes políticos que ingresaron a trabajar como “territoriales” en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación propusimos pensar a la militancia como una categoría abierta que puede cobrar diversos sentidos.

En síntesis, focalizar en el “encuentro” nos ha permitido salir de una metáfora lineal que implica pensar al Estado por un lado, “desde arriba” estudiando las instituciones, las políticas y su contenido, o por el otro, “desde abajo” analizando a las poblaciones beneficiarias de esos programas estatales, para centrarse en cambio en el potencial creativo de esa relación (Fernández Álvarez, 2014).

### **LA POLÍTICA COLECTIVA COMO UN HACER JUNTOS(AS)**

Decíamos al inicio de este artículo que nuestro trabajo de investigación sobre prácticas de gestión colectiva del trabajo, una denominación que hemos propuesto con el objetivo de evitar clasificar estas experiencias a partir de nociones teóricas definidas *a priori*, nos condujo a poner entre paréntesis nociones abstractas como cooperativas –aunque sin duda lo mismo vale para otras categorías como autogestión- para pensarlas como categorías de la práctica.

Esta formulación parte de nuestra preocupación por interrogar el sentido de nuestra producción y en términos más amplios el de la práctica académica a partir de la que hemos explorado -no sin dificultades y contradicciones- experiencias de investigación colaborativa (Hale, 2006; Solano y Speed 2008; Rappaport 2007) que según entendemos resultan no sólo necesarias y más constructivas sino también, gracias a la experiencia acumulada de militantes y organizaciones, condición de posibilidad a la hora de desarrollar un trabajo de investigación con estos espacios. Desde esta perspectiva, pensar el sentido de nuestra producción exige estar alertas a las im-

plicancias que tiene aquello que publicamos, difundimos, en definitiva hacemos, para las personas y organizaciones con las que nos vinculamos. Pero sobre todo ser creativos a la hora de hacer público nuestro trabajo asumiendo las dificultades que supone el diálogo con espacios y prácticas que son a la vez objetos académicos y ámbitos de militancia –una frontera cada vez más borrosa en la práctica pero persistentemente rígida en nuestros modos de hacer investigación- respecto de los cuales solemos depositar un sinfín de expectativas, ideales y proyectos.

Así, en una dirección más amplia nuestro trabajo ha buscado contribuir a una conceptualización de las prácticas colectivas como un *hacer juntos(as)* (Fernández Álvarez, 2015a). Esta conceptualización busca aprehender el carácter necesariamente contingente, contradictorio, fluido, parcial de estas prácticas sin por ello desconocer el modo en que ese hacer (juntos) requiere ser cristalizado en narrativas donde “lo colectivo” cobra sentido, presencia, contenido. Un hacer juntos(as) que se desarrolla en el marco de procesos más amplios de construcción de hegemonías. Correrlos de una lectura teleológica –y necesariamente normativa- permite a nuestro entender reponer el *continuum* de estas prácticas capturando su sentido imprevisto, sin caer por ello en una mirada romántica, recordando que las personas no actúan libremente por fuera de relaciones de dominación que imprimen límites a sus acciones (y a lo que es posible hacer y pensar). Comprender que las iniciativas de gestión colectiva del trabajo están constreñidas por lógicas de eficacia y productividad de la cual deben apropiarse y a la vez contornear creativamente. Una lógica que no se impone desde afuera sino que hace a las dinámicas, preocupaciones y prácticas también hacia adentro.

Se trata en definitiva de abrir nuestra mirada para dejarnos sorprender por lo inesperado, aquello, que se produce en el hacer cuyo sentido no resulta previsto de antemano poniendo en primer plano ese transcurrir mismo, lo que se crea en ese recorrido cuyo contenido no queda necesariamente cristalizado, salvo de manera excepcional. Dar relevancia analítica al transcurrir dejando por un momento entre paréntesis la preocupación por los resultados (definidos como logros que se evalúan en términos de éxito o fracaso) para preguntarnos por lo que se crea como proyecto (colectivamente). En sínte-

sis, hacer juntos(as) es una apuesta por contribuir a una elaboración teórica que permita trascender los casos (y sea por tanto traducible al análisis de otros procesos) sin perder de vista su carácter situado y experiencial y a la vez recuperando de la antropología el sentido de la imaginación como potencia para la construcción conceptual (da Col y Graeber, 2011). Nuestra apuesta encierra por ende una preocupación a la vez teórica y política en tanto se nutre de ese potencial para interpelar el sentido normativo de la mirada académica que suele primar sobre las prácticas, experiencias y procesos con (y no sobre) las que estudiamos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, E. (2005) Investigar en antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Centro de estudios Antropológicos en contextos urbanos – Facultad de Humanidades y Artes, UNR – Laborde Libros, Rosario.
- Asad, T. (2004): “Where are the margins of the State?”. En Das and Poole (eds): *Anthropology in the margins of the State*. Santa Fe-Oxford: School of American Research Press & James Currey. Pp. 279-288.
- Atkinson P. y Hammerseley, M. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- Barragán, R. y Wanderley, F. (2009). Etnografías del Estado en América Latina, Íconos: *Revista de Ciencias Sociales* 34, 21-25.
- Cattani, A., Coraggio, J., Lavillle, J. (2009). Diccionario de la otra economía. Buenos Aires: Editorial Altamira, CLACSO, UNGS.
- Ciulli, V y Roffinelli, G (2009) “Aproximaciones al cooperativismo de trabajo del siglo XXI. Límites y desafíos” *Revista Periferias*, Buenos Aires, Año 13 N 18 pp. 115-138.
- Crehan, K (2004) *Gramsci, Cultura y Antropología*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- Da Col G., Graeber, D. (2011). Foreword: The return of ethnographic theory. HAU: Journal of Ethnographic Theory, 1 (1), vi–xxx.
- Das, V. y D. Poole (2004): “State and Its margins. Comparative ethnographies”. En Das V. and Poole, D (2004): *Anthropology in the margins of the State*. Santa Fe-Oxford: School of American Research Press & James Currey.
- Espinosa, C. (2013), “Malentendidos productivos: “clivaje de género” y feminismo en una organización de trabajadores desocupados de la Argentina”. *La Ventana. Revista de estudios de género* n° 37, ISSN (versión impresa): 1405-9436, 2013, con referato. En prensa.
- Fassin, D. (2009) “Another Politics of Life is Possible”. *Theory, Culture and Society*. Vol 26 (5): 44-60
- Ferguson, J. y Gupta, A. (2002) “Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality”. *American Ethnologist* 29 (4) pp. 981-1002.

- Fernandes S. (2010): "Who Can Stop the Drums?: Urban Social Movements in Chávez's" Venezuela, USA, Duke University Press, 2010.
- Fernández Álvarez, MI (2010) "La productividad en cuestión. La formación de cooperativas en el proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires" En: Cross, C. y Berger, M. *La producción del Trabajo Asociativo: Condiciones, Experiencias y Prácticas en la Economía Social*. Ediciones CICCUS. pp. 17-37.
- Fernández Álvarez, María Inés (2012a) "Luchar" por trabajo, trabajar "luchando": prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires". *Revista Papeles de Trabajo* pp 11-26. N° 23 -Julio 2012 - ISSN 1852-4508 (on line) / ISSN 0327-6147 (impresa) Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. Con referato.
- Fernández Álvarez, MI (2012b) "Ocupar, resistir, producir sostener. El problema de la sustentabilidad en las experiencias de gestión colectiva del trabajo". *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas (OSERA)*, ISSN 1852-2718 2do semestre [http://webiigg sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF\\_07/F\\_ALVAREZ.pdf](http://webiigg sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_07/F_ALVAREZ.pdf)
- Fernández Álvarez, MI (2014) "El lenguaje de la eficacia interpelado. Contribuciones antropológicas al campo de las políticas sobre trabajo asociativo". *Revista de la Escuela de Antropología N° XX*. En prensa.
- Fernández Álvarez, MI (2015a) Introducción: El desafío de hacer juntos(as) En: *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos. En prensa
- Fernández Álvarez, MI (2015b) "La potencia de las situaciones trucas para el estudio de las prácticas colectivas". *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos. Fernández Álvarez, MI (ed) Buenos Aires. Argentina.
- Fernández Álvarez, MI (2015c) "Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente" *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo N°7* Pp 37-63

- FernándezÁlvarez, MI (2015d) “Productive work as political action: daily practices of struggle and work in a Recovered Factory”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. En prensa.
- Fernández Álvarez, MI y Carenzo, S. (2012) “Ellos son los compañeros del CONICET”: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico”. *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales. Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina*.pp 9-34.
- Fernández Álvarez, MI, Litman, L. y Sorroche, S. (2015) “Contornos (políticos) de la sustentabilidad (económica): notas etnográficas a partir del estudio de dos organizaciones de la “economía social”. *ID E N T I D A D E S Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco*.
- Gledhill J. (2000) *El Poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Bellaterra, Barcelona.
- Graeber, D. (2013): “It is value that brings universes into being”. En: *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 3 (2): 219–43
- Grassi, E. (2012) “Política sociolaboral en la Argentina contemporánea. Alcances, novedades y salvedades”. *Rev. Ciencias Sociales* 135-136, No. Especial: 185-198
- Grimberg, M. (1997): *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-CBC/UBA
- Grimberg, M. (2009) “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el AMBA”. En: *Revista de sociología e política*, n° 32, feb., pp. 83-94
- Guber, R. (2014). Introducción. En Guber, R. (Comp) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de flexibilidad de antropólogas de campo* (pp. 13-40). Buenos Aires: Ides-Miño y Davila.
- Guimenez, S. y Hopp, M. (2011). Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”: una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional de Trabajo Social. FSOC, UBA. Buenos Aires, 12 y 13 de mayo

- Gutiérrez A. (2012) “Planes y pobreza en Córdoba (Argentina). Reflexiones acerca de las políticas sociolaborales desde el estudio de su implementación”. *Rev. Ciencias Sociales* 135-136, Nº Especial: 81-95
- Hale, Ch. (2006) Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology. *Cultural Anthropology*, 21 (1), 96-120.
- Hintze, S. (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible* Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hopp, M. (2011) “Relación Estado-sociedad civil en las políticas de desarrollo socio-productivo en Argentina contemporánea”. *Rev. Kátalisis*. vol.14, n.1, pp. 13-22
- Joseph, G. y Nugent, D. (2002): “Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario”. En: Joseph, Gilbert y Nugent, Daniel (comp.): *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. Pp. 31-52
- Lagos, M. y Calla, P. (comp.) (2007): Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina. *Cuaderno de Futuro 23*. Informe sobre Desarrollo Humano. PNUD. Bolivia.
- Lazar, S. (2008): *El Alto, Rebel City. Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham and London: Duke University Press
- Leyva Solano, X., Speed, Sh. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X.Leyva, A. Burguete, S. Speed (Coord.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (pp.15-38). México: CIESAS-FLACSO,
- Litman, L y Señorans, D. (2015) “Modos de hacer y pensar colectivamente. Reflexiones en torno a las formas de participación y “compromiso” a partir de dos casos etnográficos”. *La producción de prácticas políticas colectivas: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Rangel Loera, Nashieli y Fernández Álvarez, María Inés (eds.): En prensa. Con referato.
- Litman, L. (2012) “Repensar las fronteras entre “trabajo” y “militancia”. La actividad cotidiana de los baseros/as”. *3ras. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia*. Ca-

- rácter: Internacional. Del 28 al 30 de noviembre de 2012. Mendoza, Argentina. Publicado en CD Rom ISBN 978-987-9441-65-7
- Litman, L. (2013) “Crear en el proyecto”: modalidades de involucramiento, trayectorias de vida y participación política en una organización no gubernamental de la Ciudad de Buenos Aires. *X Reunión de Antropología del Mercosur*. Publicado en CD Rom ISBN 987-24680-2-8
- Litman, L. (2014a) “Abrir el juego, habilitar el diálogo. Apuntes etnográficos sobre las dinámicas y prácticas políticas en un espacio de capacitación”. *XI CAAS Congreso Argentino de Antropología Social*. Carácter: Nacional. Del 23 al 26 de julio de 2014, Rosario, Argentina. Publicada en actas.
- Litman, L. (2014b) “Repensar el intercambio. Un análisis etnográfico de las relaciones entre ONGs y colectivos de trabajo autogestionados en torno a la entrega y devolución de préstamos”. *Entre Pasados y Presentes IV: estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Castro Esnal, A., Funez, M.L, Grosso, M., Kuperszmit, N., Murgó, A. y Romero, G. (eds) CABA, Argentina. Págs 18-32. E-Book. 2014. ISBN 978-987-25575-3-9. Con referato.
- Litman, L. (2015) “El proyecto de sostener la autogestión”: trabajo pedagógico y construcciones morales en una organización de la economía social. *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos, Fernández Álvarez, María Inés (ed.) Buenos Aires, Argentina. En prensa.
- Manzano, V. (2013): La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires. Rosario, Ediciones Prohistoria.
- Masetti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Entramados y Perspectivas.1*, (1), pp. 9-36.
- Pacífico, F. (2015) “Reciclar material y ser cooperado. La producción de prácticas colectivas en una cooperativa de reciclaje.” *La producción de prácticas políticas colectivas: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Editoras: Nashieli Rangel Loera (UNESP, Brasil) y María Inés Fernández Álvarez (CONICET-UBA). En Prensa. ISBN: En trámite

- Pacífico, F. y Abons, F. (2013) “Reflexiones acerca de la militancia en la política pública”. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Carácter: Nacional. Del 27 al 29 de Noviembre de 2013, Buenos Aires, Argentina. Publicación digital. ISBN: 1850-1834.
- Peirano, M. (2004) “A favor de la etnografía”. En: Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (Eds) *La antropología brasileña contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Rappaport, J. (2007) “Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración” *Revista Colombiana de Antropología Volumen* 43, enero-diciembre, pp. 197-229
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica*. Paidós, Buenos Aires.
- Roseberry, W. (2002) “Hegemonía y lenguaje contencioso” En: G. Joseph y D. Nugent (comps.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. Ediciones Era. pp. 213-226
- Ruggeri, A. (2014). ¿Que son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase obrera. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Schavelzon, S. (2012) El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia Etnografía de una. Asamblea Constituyente. Cejis / Plural editores. La Paz
- Señorans, D. (2012). “Militar en una trinchera comunicacional: Un abordaje etnográfico sobre la comunicación y la acción política en radios comunitarias”. En: Memoria de las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: “Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia”. Mendoza, noviembre de 2012. (CD)
- Señorans, D. (2013). “La lucha por la “democratización de la comunicación”: apuntes sobre los procesos de demanda, organización y disputa en radios comunitarias”. En Castro Esnal, A., Funez, M.L, Grosso, M., Kuperszmit, N., Murgo, A. y Romero, G. (eds) *Entre Pasados y Presentes IV: estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. CABA, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología, 2014. Págs 64-83
- Señorans, D. (2014) “Formas de participación, compromiso y militancia: Reflexiones a partir de un estudio etnográfico en una radio comu-

nitaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. *Revista Análisis Organizacional - Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* Vol. 4. CICLOP-IIIEP-FCE-UBA. Con referato. En prensa ISSN: 1852-8732

- Señorans, D. (2015) “Del valor y los valores: Un análisis etnográfico de la definición de reglas colectivas en emprendimientos productivos impulsados por organizaciones sociales” en *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos, Fernández Álvarez, María Inés (ed.) Buenos Aires, Argentina. En prensa
- Señorans, D. y Litman, L. (2013) “El lenguaje de los “proyectos”: prácticas, saberes y relaciones en la gestión cotidiana de políticas públicas de promoción del empleo y el trabajo asociativo”. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Carácter: Nacional. Del 27 al 29 de noviembre de 2013, CABA, Argentina.
- Sharma, A. y Gupta, A. (2006) *The anthropology of the state: a reader*. Wiley-Blackwell
- Sorroche, S. (2012) “Cooperativas de Reciclado, Estado, ONGs: Múltiples conexiones. Análisis de una cooperativa de cartoneros de La Matanza. *Entre pasados y presentes III. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*. INAPL. Kuperszmit, N.; Lagos Mármol, T.; Mucciolo, L. y Sacchi, M. (comp.) Buenos Aires, Argentina. Conferato.
- Sorroche, S. (2013) “Gubernamentalidad compartida. Agencias Estatales y ONGs en la regulación del trabajo cartonero.” *VII Jornadas “Santiago Wallace” de Investigación en Antropología Social*. Carácter: Nacional. Del 27 al 29 de noviembre de 2013. CABA, Argentina. Publicación en actas.
- Trouillot, M. (2001): “The Anthropology of the State in the Age of Globalization”, *Current Anthropology* 42(1): 125-138.
- Vincent, J. (2002): *The anthropology of politics. A reader in ethnography, theory and critique*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Vuotto, M (2007). *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*. Prometeo, Bs. As.
- Vuotto, M. (2006). Las experiencias de trabajo en Argentina durante la última década. *Revista Idelcoop*, 33, (169), 106-124.